

BUEN HUMOR



GARRIDO

Dib. GARRIDO. — Madrid.

— Pero, ¿qué hace usted aquí, Sr. Pérez?
— Nada, hijo; que le dije a mi mujer que venía a la sierra, se empeñó en acompañarme... ¡y he tenido que venir de verdad!

CREMA RECONSTITUYENTE

LIDA

ES UN PREPARADO ÚNICO
PARA LA BELLEZA DEL CUTIS,
CON PROPIEDADES MARA-
VILLOSAMENTE CURATIVAS
Y RECONSTITUYENTES

DEPOSITARIO

URQUIOLA. — MAYOR, 1. — MADRID

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro concurso permanente.

Para tomar parte en este concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, **nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado.

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

Dos soldados marchan por una calle y se encuentran a una mujer que pasa con un talego de ropa al hombro; uno de ellos se cuadra y saluda.

El otro pregunta muy extrañado:

— ¿Por qué saludas?

— Porque pasa la-bandera.

PINOCHO. — Madrid.

— ¿Qué personas son las que peor comen?

— Los albañiles. Porque se mantienen de la-s-obras que les proporcionan.

DOCTOR CILLO.

— ¡Chico, mi más efusiva!... ¡Qué suerte! Haber encontrado un piso en lugar tan céntrico como la plaza de Celenque.

— ¡Psch! No tiene nada de particular.

Mi médico me recomendó los aires puros, y con esa casa he resuelto el problema sin necesidad de abandonar mis asuntos.

— ¿Pues?...

— ¡Claro! ¿No está mi casa al lado del Monte?

ENRIQUE SOTO (EL ESCOBERO). — Madrid.

— ¿En qué se parece el fruto de la vid a cuando vas de viaje?

— No sé...

— En que la vid hace uvas, y cuando vas de viaje, u...-vas, u vienes...

S. GARCÍA. — Santa Cruz de Mudela.

— ¿Cuál es el colmo de un matón?

— Pegarle un tiro a un décimo de la lotería, porque le ha tocao.

ANÓNIMO.

En la estación, a la llegada de un tren. — Pero ¿qué ha pasado, que trae el tren tres horas de retraso?

— Nada...; que el maquinista, harto de dar velocidad y no conseguir que el tren marchase, ha revisado el convoy y...

— ¿Qué tenía?

— Pues que el último vagón iba lleno de cangrejos, ¡que andaban para atrás!

PANCHAMPLA. — Madrid.

Entre mujeres.

— Está la vida imposible, chica. Ayer fui a comprar a casa de Apolinar una lata de sardinas, y cuando llegué a casa y la abrí, estaban todas podridas.

— Y tú, ¿qué hiciste?

— Toma; pues ir al tendero a darle la lata.

MIGNON LESCAUT.

Ha quedado desierto el premio correspondiente al número anterior.

Ayuntamiento de Madrid

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

B A S E S para nuestro concurso de febrero.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.º **Un billete de lotería** para el primer sorteo del próximo abril.

2.º **Medio billete de lotería** para el mismo sorteo que el anterior.

3.º **Suscripción gratis por un semestre** a BUEN HUMOR.

Segunda. Si varios de los concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirnos reunidas, al mismo tiempo, antes del día 10 de marzo, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción, o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142.

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al mes de febrero, insertos en

esta página. A los *suscriptores* de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En nuestro número correspondiente al día 25 de marzo se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

1. — Le comería el hígado.

Yo os os juro y aseguro, madreños, que tendréis pan bueno y barato, teatros abiertos, timbas al aire libre y pasatiempos en BUEN HUMOR a diestro y siniestro.

C E R O

2. — ¡Un mal sujeto!
(No se trata de ningún panadero.)

SACERDOTISA

LO QUE NO PUEDE TENER EL PEZ

CUPÓN

correspondiente al número 62
de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

3. — Poseídos del demonio.

E — R
| — |
G — U

4. — Serreta.

100 50
EN LOS TONELES
DE EN EL ESPEJO

5. — Animal que no deja
de ser político.

GUARIDA DE LIEBRE

ANTIAURÓFILO

CUPÓN NÚM. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de febrero.

Concurso de pasatiempos del mes de diciembre

Verificado públicamente el sorteo correspondiente al mencionado concurso, resultaron agraciados los señores siguientes:

PRIMER PREMIO. — Un billete de la lotería nacional, número 30.954, para el primer sorteo de este mes, a D. Manuel Arias, Arrieta, 11, Madrid.

SEGUNDO PREMIO. — Medio billete de la lotería nacional, de igual número y para el mismo sorteo que el anterior, a D.ª Adelita Peyrona, Serrano, 36, Madrid.

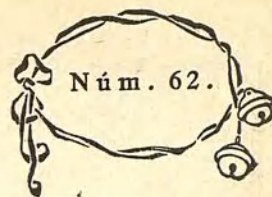
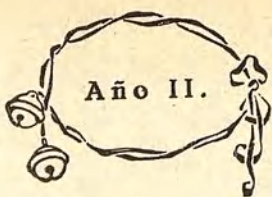
TERCER PREMIO. — Suscripción gratis por un semestre a BUEN HUMOR, a contar desde 1 de marzo próximo, a don L. B. Prendes, Serrano, 35, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



El santo de papá...
Este es mi regalito.
Todo el mundo sabe que el
JABÓN EN BARRAS PARA AFEITARSE
DE LA PERFUMERIA GAL
es insuperable.

Barra 1.25



UNA ENTREVISTA



HACE ya unos cuantos meses que teníamos el ferviente deseo de conversar con *La Bella Pilon-guita*, reina indiscutible del género frívolo. No podíamos conseguirlo,

sin embargo. La gran artista se negaba a ello decididamente, haciéndose la sueca, a falta de argumentos convincentes que sirvieran de excusa a nuestras innumerables si que rendidas súplicas. (Rendidas por lo innumerables.) Cierta mañana tuvimos una idea luminosa. ¿Y si nuestro ilustre amigo el *signorino* Camelinni quisiera ayudarnos? Buscamos hasta dar con él.

El *signorino* Camelinni, célebre hipnotizador italiano, tuvo suficiente con unas cuantas palabras para formar justa idea de nuestro propósito. Lo creyó en extremo sensato, y previo el *apocuínen* de unas cuantas liras, se puso incondicionalmente a nuestras órdenes. Trazamos el plan a cumplir, y a la siguiente noche lo llevamos a efecto sin el más pequeño inconveniente.

Como supusimos desde un principio, nos bastó con descolgarnos por el pararrayos del hotel habitado por la gentil cantante para vernos inmediatamente en su habitación. Roncaba... ¡Y qué guapa, cie-lo-s!... Aquello sí que era una mujer bestial, colosal, piramidal, angelical, juncal y accidental. (Capaz de producir un accidente en cualquiera.) Pero no había tiempo que perder.

Adelantóse el *signorino*, arreóle dos patadas en el vientre, soltóle un puñetazo en el vacío, y dejóla hipnotizada. ¡Ya era nuestra! Comenzamos a preguntar:

— ¿...?

— Nací en Madrid, en un puesto de castañas que tenían mis papás.

— ¿...?

— Estuvimos cinco meses solamente. A mi padre lo nombraron jefe del servicio de bomberos de Fernando Poo, y allí nos marchamos él, mi

mamá, yo y *Perico*. *Perico* era el canario.

— ¿...?

— Sí, sí; hija única.

— ¿...?

— Muy poco tiempo. Mi papá se encontró con que cada bombero hacía de aquello mangas por hombro, y a fuerza de disgustos cayó enfermo. Complicóse la cosa con la fiebre amarilla, y nos vimos negros para salvarlo. Al poco recayó, y la *diñó*. Nosotros regresamos inmediatamente a España.

— ¿...?

— El canario también murió de fiebre amarilla.

— ¿...?

— Pasábamos con lo que ganaba mi madre cosiendo. Yo era muy pequeñita todavía.

— ¿...?

— No vive, no. Cierta día que salió a entregar la costura la cogió un auto, y entregó su alma a Dios.

— ¿...?

— Quedé sola, y me recogieron unos vecinos. Todos mis parientes habían muerto, como mi mamá, víctimas de accidentes *automoviles*cos.

— ¿...?

— A los quince años, no queriendo ser gravosa a mis protectores, entré de ayudante de cocina en casa de los marqueses de Guisa.

— ¿...?

— Apenas si tardé en aprender a guisar; tanto, que a los cinco o seis meses, de diez que estábamos en la cocina, yo era quien tenía la sartén por el mango, como vulgarmente se dice.

— ¿...?

— Apenas si hacía algo. En las horas de asueto leía libros de cocina, y *El origen de las especies*, de un tal Darwin.

— ¿...?

— Conocí a un gastador y me arreglé con él; pero luego me gastó la paciencia de tal modo, que, desengañada y aburrida del mundo, decidí entrar en un convento.

— ¿...?

— Sí, es verdad. He sido cocinera antes que monja.

— ¿...?

— ¡Oh, no me hable usted! Aquello era aburridísimo. Siempre con las yemas en las manos.

— ¿...?

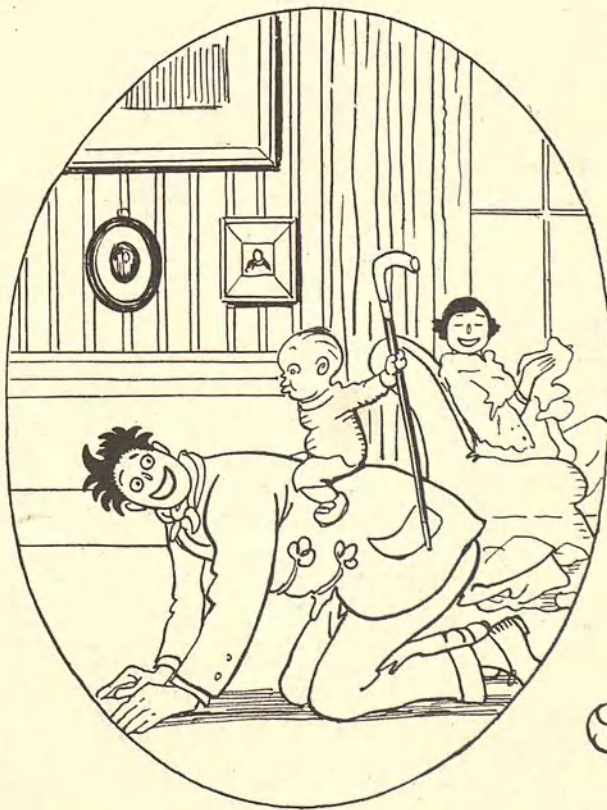
— Me salí por lo siguiente: un buen día llegó a la capilla del convento, para cumplir una promesa, cierto torero. Lo vi y me enamoré hasta tal punto, que un día de San Eugenio que toreaba, decidí ir a verlo. Me hice la *longui* a la hora de los rezos, salté la tapia y me largué. Ya no me admitieron de nuevo.

— ¿...?

— No teniendo con qué comer, entré de corista en una compañía de provincias, donde me daban dos treinta y cinco cada noche.

— ¿...?

— Pues, cansada de tanta



Dib. SILENO. — Madrid.



Dib. LLANO. — Madrid.

EL ALCALDE. — Bueno, os daré dos pesetas más por los estacazos que recibiréis de los mozos.

EL «SUSPIROS». — ¡Eso ya es ponerse en razón, señor alcalde!

explotación, seguí los consejos de un fabricante de tacones de goma llamado Catarinéu, y me dediqué al cuplé.

— ¿...?

— No me hable del tal Catarinéu. Un completo sinvergüenza. Menos mal que lo calé, y tuvo que salir dándose con los tacones donde usted sabe.

— ¿...?

— Debuté en el teatro Principal, de Mondoñedo, y me daban cuatro cuarenta y la cena. Hoy, en cambio, cobro novecientos del ala.

— ¿...?

— En octubre trabajaré en Madrid, y en llegando el verano pienso marchar a América, y allí retirarme.

— ¿...?

— Estrenaré los siguientes cuplés; Soy de Madrid, Sevilla mía, Granadina

de corazón, Cordobesa castiza y una rumba titulada Natural de Puerto Rico.

— ¿...?

— Mis autores predilectos, Oscar Wilde, D'Annunzio y Muñoz Seca.

— ¿...?

— De los noveles, Unamuno.

— ¿...?

— Ya puede usted figurarse cuál es mi músico preferido.

— ¿...?

— Retana, el enviado de Dios.

Para no fatigar más a la hipnotizada, hicimos punto al llegar a este punto. El signorino Camelinni arreó por segunda vez los consabidos golpes, y nuestra amiguita roncó de nuevo. A los cinco minutos pisábamos la rue.

MANUEL T. DE LOS REYES

Errores inexplicables

Nos han escrito de Londres que el mes pasado ingresó en un hospital famoso de aquella gran población un joven atropellado por un carruaje veloz, que le produjo lesiones de gran consideración.

Hasta aquí el caso no tiene novedad, pues Madrid hoy es fecundo en atropellos como ése. Más ocurrió (y esto es lo extraño del caso de Londres) que el buen doctor encargado (en compañía de otros) de la amputación de la lesionada pierna del joven, se equivocó, y fué y le cortó la sana sin encomendarse a Dios.

Y lo más grave es que cuentan que el descuido y el error son allí cosas corrientes en más de una operación.

¡Dios nos libre de ir a Londres y que un *taxi* o un *milord* nos destruya cualquier miembro de los que el Señor nos dió, y al tal establecimiento, por hacernos un favor, nos conduzcan compasivos y, por equivocación, en lugar del miembro herido nos despoje algún doctor de otro miembro interesante que esté hermoso como un soll...

Si estas equivocaciones que padecen en Londres las tuvieran en Grijota o en Tembleque o en Borox, los periódicos ingleses, comentando a toda voz tales hechos, nos pondrían a la altura de una col; pero allí, lectores míos, según lo que veo yo, lo de *cortar por lo sano* es práctica de cajón.

No es raro, pues, que enterado de la plancha superior cometida con el pobre londinense, don Zenón, mi vecino, esté resuelto a mandar allí al vapor a su suegra, que está coja de resultados de una cox, pues es fácil que aunque vaya con la pata en situación de que un fúlgido serrucho la divida al punto en dos, se equivoquen los doctores de aquel hospital atroz y la corten el pescuezo puramente por error...

JUAN PÉREZ ZÚNIGA



UNA MALA HORA

Mister Roskopf Patent se levantó aquel día muy de mañana.

Su hija menor, Juvenia, la dorada, espiritual y extraplana Juvenia, se uniría matrimonialmente con Tonel Longines, en punto de las nueve. Mistress Roskopf (née Savoneta Omega), interrogó a su esposo:

- Te advierto que vas atrasado.
- Siempre me dices lo mismo.
- ¡Claro!... Eres un vejestorio desgastado por el uso. Fíjate en mí, que todo lo hago al reloj.
- Porque eres joven y posees una salud que da la hora.
- Hasta cierto punto. Aquella caída que sufrí el año anterior, me dejó un tanto abollada y me descompuso la máquina lamentablemente.
- Y gracias a los cuatro cuartos que yo tengo, porque, de lo contrario, no te habrías curado.
- Ello es que a las nueve se casa nuestra hija, y tú, como si tal cosa.
- ¡Enhorabuena!...
- Y que sería imperdonable que tú, tan puntual siempre, nos pusieras en ridículo.
- ¡Savoneta, eres más pesada que un reloj de repetición!...
- ¡No puedo remediarlo, soy exactísima en todo!
- ¡Déjame, que me descompones!
- ¡Ni un segundo!...
- ¡Savoneta!...
- ¡Hijo, estás completamente descontrolado!
- ¡Que no se te acabe la cuerda!...
- ¡He concluido!... En punto de las nueve estarás en el hall, ¿lo oyes?...
- Si, mujer...
- Y ¡ay de ti como te atrases!... ¡Te ahogol!...
- ¡Que te crees tú eso; me agarraré a un áncora!...



Mister Roskopf quedó anonadado. Él ya no estaba para aquellas marchas. Además, el casamiento de su hija le sacaba de su esfera, porque Roskopf vivió siempre modestamente. ¡El, tan hermético, tan trabajador!... No; él no estaba para aquellos trotes... ¡Repéndulo con Savoneta!... Seguramente, a su mujer le faltaba algún tornillo...

En aquel momento, el despertador de su alcoba marcó las nueve menos cuarto.

— ¡Mal andas, compañero! — exclamó mister Roskopf —. Apostaría un rubí a que vas adelantado. Verdaderamente, no hay nada más exacto que un reloj de sol... Pero hoy me hubiera lucido con él, porque está el día nebulosamente gris... Llamaré a Leontina, la doncella de mi mujer, para que me pase la gamuza por el calzado y me diga la hora exacta. ¡Ay! Esa chica me trae de cabeza... ¡Leontina!... ¡Leontina!...

La doncellita entró en la alcoba.
— ¿Qué desea el señor?
— ¡Una tontería!... Que te enganches conmigo...
— Pero ¿está usted loco?...
— Loco e imantado por ti...
— El señor se adelanta más de lo prudential.
— ¡Chist!... Baja la voz... Tú y yo haremos una pareja deliciosa. Yo, dentro, tú, completamente fuera, colgada de mí y moviéndote graciosamente... ¡Oh, mi linda Leontina, enganchémonos pronto!
— ¿Y la señora?...
— Buena, gracias.
— ¿Y mi novio?...
— ¿Cuál de ellos?
— El Cuco... ¿Cuál había de ser?...
— ¿Pues no le hablas también a Segundo Tictac, el amigo que fué de Enrique Vargas Minuto?
— ¿Yo a Tictac?... ¡Nunca!... Es un tío que, por lo feo y lo pesado, da el gol-

pe... ¡Además, el amor debe ir acompañado de algo metálico!...



En el hall de los señores Roskopf, se había echado el completo... Lo más florido, la gente *requetebién* de Waltam, acudió a la fiesta.

Indudablemente, el novio constituía todo un partido, mucho más sólido que el partido por el eje, y más fuerte y seguro que el partido por gala en dos... Decir Longines en Waltam, era tanto como decir longaniza en Rusia, atadero de chuchos en la época de los zares. Pero a Tonel le seguía la pista un celoso guindilla de la urbe, porque cierta vez le dió un mal rato, de común acuerdo con una *randa*, y el guindilla juró vengarse.

Ya estaban todos en sus puestos. Únicamente faltaban el novio y mister Ros-



Dib. URIBE. — Madrid.

ÉL. — ¿Sabes que nos casamos?
ELLA. — Me lo figuraba. Cuando regañamos, me prometiste hacer una tontería.

Ayuntamiento de Madrid

kopf, que Dios sabe lo que estaría haciendo en aquel momento... Mistress Savoneta, parada unas veces y andando otras, multiplicábase por atender a los invitados. Un grupo de vejestorios, procedentes de un saldo, dedicábase a quitarle el pavón a la mayoría de los presentes, y el elemento joven admiraba las abolladuras y cicatrices de un bravo del Tercio del Aguila, que partió a tierra de infieles en una marcha forzada de veinticuatro horas y volvió hecho polvo... Sólo la adorable y adorada Juvenia, ataviada con las galas nupciales, callaba, esperando trémula la llegada de su prometido.

El elegante reloj del hall señaló las nueve menos dos minutos. Cilindrón, un *policeman* bastote, amigo de la casa, entró de improviso.

— Señora — dijo a mistress Savoneta —, siento comunicarle que Tonel Longines está detenido en una casa de préstamos...

— ¡Oh, Dios mío, empeñado!

— Sí, empeñado en no acudir a la fiesta...

Una mala hora la tiene cualquiera...

Juvenia lanzó un angustioso grito y cayó desplomada en los brazos de su madre. Era la hora exacta señalada para el enlace: las nueve en punto.

El escándalo entre los concurrentes fué de marca de fábrica... Hubo quien habló mucho, hubo quien no dijo ni pío, y hubo, por último, quien agitó las manillas vertiginosamente, como un loco. El abate Sonería, encargado de bendecir la unión, exclamó ceremonioso:

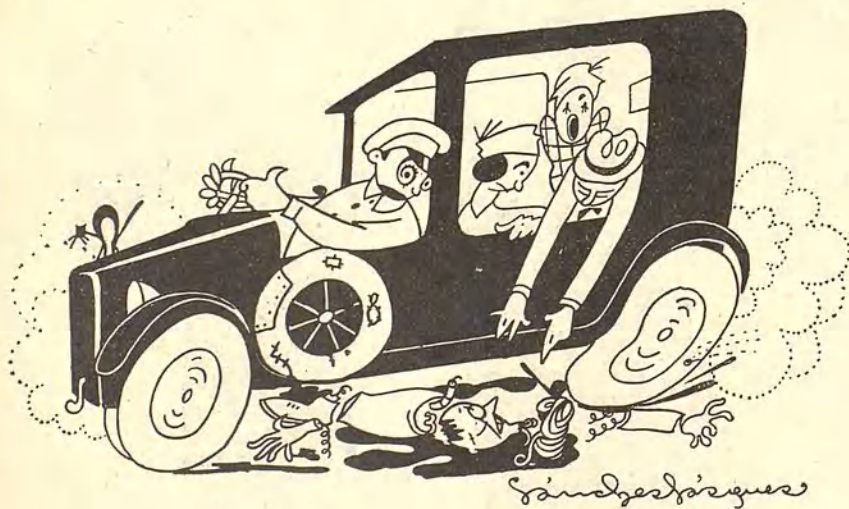
— ¡Antes de que el sol trasponga el meridiano, estará aquí Tonel Longines!... ¡O lo traigo, o pierdo la coronal!



A la mañana siguiente apareció mister Roskopf Patent colgado de un gancho, en el escaparate de una casa de compraventa. Creyó el infeliz que el escándalo del salón lo había armado su señora por celos, y se ahorcó por dos pesetas...

A su lado, un reloj de arena — el reloj de su vida — marcaba la mala hora...

JOSÉ DE SILVA



OTRO ATROPELLO

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. — Málaga.

EL «CHAUFFEUR». — ¡Imprudente!... ¡Salga usted de ahí!... ¡Vivo!... ¡Pero que más vivo!...

LA SABIA NATURALEZA

Aparte de que no tiene imaginación, como dijo Baudelaire, está probado que carece de sentido común. El cuerpo humano es, según doctas opiniones, una maravilla de complicaciones resueltas, de defensas, de trincheras, de jugos que salvan y secreciones que merecen aplausos.

Pero la Naturaleza, con su incomprendible sabiduría, ha asociado también en el organismo del hombre, junto a la trinchera, la acometida sigilosa y cobarde, y al lado de los humores y jugos beneficiosos, los que piden una calurosa silba. El hombre, que es el animal más vanidoso — después del por-

tero de casa grande y de la cupletista con amigo —, se titula nada menos que Rey de la creación. Y el buitre digiere mejor que él. Y el buho ve en las tinieblas, y él no. Y el perrillo recién nacido nace sabiendo nadar, y él se ahoga en el estanque del Retiro. Y la rana da saltos, y el Rey de la creación tiene que tomar el tranvía. Y los gorriiones vuelan, y el hombre gana campeonatos de altura brincando dos metros cincuenta. Y todos los animales dejan en paz a las señoras durante tres cuartas partes del año, y al Rey de la creación tienen que decirle los cronistas que el piropeo es una cosa lamentable, y que la poligamia no es europea, y que los cinturones eléctricos para caballeros son tan absurdamente sonrojadores como antaño los cinturones femeninos de castidad.

Cualquier irracional, pues, vale más que nosotros. Un gran humorista ha dicho que el perro sería el mejor amigo del hombre si tuviese dinero. Pero no cabe dudar de que si tuviese dinero, valdría más que el hombre, aunque no supiera escribir novelas cortas.

¡Sabía la Naturaleza!... Blasfemia, bellacada, embuste. La Naturaleza nos da la jaqueca, y a la vez consiente al farmacéutico que descubre la antipirina o el piramidón. La Naturaleza inventó el dolor de muelas. ¿Para qué? Con ir al dentista a que nos extraiga el diente dañado, adiós dificultad y molestia. ¿Qué razón de existencia tienen las enfermedades, cuando se presentan sin que las solicite nuestra incontinencia, nuestra glotonería o nuestra temeridad? ¿Qué trabajo le habría costado a la sabia Naturaleza dotarnos, por ejemplo, del consabido ojo en el cogote, para que pudiésemos saber en seguida quién nos llamaba a nuestra espalda?

Esa inteligente madre de todo lo creado es la que tolera que se caigan las cosas al suelo, molestia perfectamente inútil y que nada resuelve, visto que las cosas que se caen hemos de recogerlas. Esa eximia engendradora es la que permite que vivan por el mundo y gocen de cabal salud los hombres que inventaron los cuellos postizos, y las corbatas, y los corsés, y los tacones, y las reglas de urbanidad; esa señora ilustre, que goza, sin disputa, en divertirse con el socrático «bipede implume», es la que da vida y voz y apariencia humana al compatriota que se acerca a preguntarnos cuando nos ve de regreso de un viaje: «¡Cómo! ¿Ya ha vuelto usted?» O a aquel otro, no menos discreto, que indaga si fuimos nosotros o un hermano nuestro el que falleció días pasados; pregunta definitivamente idiota, que nosotros no tenemos más remedio que contestar, confesando que el que falleció fué nuestro hermano, porque si no hubiera sido así, no había por qué seguir callándolo...

E. RAMÍREZ ÁNGEL



DADO. ARREJOL. — Madrid.

— Pero, mujer, ¿pretendes que socorra al perrito, cuando casi no tengo fuerzas para sostener todo mi peso?
— Porque no se te ocurre nada, hijo. ¿Tienes más que desocupar el termo y la cantimplora?
Ayuntamiento de Madrid

DESDE PARÍS PROGRAMAS

RAMÓN EN EL BULEVAR

No dispongo de tiempo ni espacio para analizar el proceso gracias al cual los libros, considerados como mercancía, compiten entre nosotros con la industria de pompas fúnebres. Quizás se debe la macabra semejanza a que las bibliotecas tienen la soledad y la majestuosa melancolía de un panteón. Cuando en un Casino madrileño sorprendí a un señor de la Directiva que colocaba en un estante, bajo un busto en yeso y empolvado de Lope de Vega, un tomo de versos de Juan Ramón Jiménez, pensé asistir al enterramiento del alma de una Infanta en otro Escorial.

Desde que salen de la imprenta, conocedores de su destino, los volúmenes españoles se disponen a bien morir. En

realidad, sólo viven el tiempo en que los sueñan y los realizan sus autores. Ya en los almacenes editoriales sufren como en un hospital, de que las tiendas equivalen a las salas de pago. El anuncio tímido y amaneradamente laudatorio en los periódicos, sirve de esquila. Si no desaparecen en la fosa común, a paletadas. Un día habrá que celebrar en la Península la fiesta del libro desconocido.

Reservemos para entonces la ampliación de este examen de la mortandad de la librería en España. No es que nazcan sin condiciones de existir los pliegos cosidos y encuadernados que forman el ser digno de mejor suerte. Pero los mercaderes no les permiten crecer y desarrollarse, aireándolos, sino que los ocultan en los nichos de sus anaqueles. En ocasiones llega algún tomo

con tanta vitalidad, que resulta difícil disimular su presencia. Aquí de la gota de sangre inquisitorial en nuestras venas. Ese importuno acaba emparedado.

Acaso se me diga que determinadas producciones corren hasta desbordarse en riada. Sí; las novelas pornográficas alcanzan tiradas fabulosas. Pero ni eso pertenece a la librería, ni intervienen en el asunto los comerciantes. Ciertos utensilios del erotismo se venden en oficinas vergonzosas, que procuran agazaparse en callejas ignoradas. Sin embargo, el despacho no se interrumpe día y noche. La soledad conviene a dichas novelas, como al goce que de sus páginas derivan los analfabetos que saben leer.



Por el contrario, la librería francesa no descansa en su persecución del comprador en que debe convertirse todo transeúnte. De cada volumen escapa una tentación irresistible, ya por el número de ediciones, el nombre del escritor, fragmentos de críticas autorizadas, o simplemente por su actualidad. Las vitrinas son *acuariums* de sirenas.

Y por si alguien tiene energía suficiente para huir del peligro, la gruta mágica se ha vertido en el arroyo. Únicamente las terrazas de los cafés disputan a las librerías su privilegio de ocupar la mitad de la acera bajo un toldo. En unas tablas, los *magazines* coloristas, los diarios extranjeros, revistas ilustradas, y libros, libros, libros. En ninguno falta la faja con la frase reveladora de su contenido, con la promesa de un maravilloso placer que yace en sus hojas. Es como si nos hallásemos en el jardín encantado de Parsifal.

La seducción se repite lo mismo en los bulevares con su feria perpetua, que en el barrio latino, sentimental y académico, que en los olvidados remansos de la urbe. Se lleva la lucha hasta los muelles del Sena, con sus baratillos, que aguardan al bibliófilo con la beatífica mansedumbre con que abajo los pescadores de caña confían en un descuido de sus imaginarias víctimas.

Pero jamás un apellido ibérico en el mercado cosmopolita. Ni clásicos ni modernos. Excepcionalmente, traducciones de Blasco Ibáñez. No se nos quiere escuchar, no existimos. De mis paseos regresaba yo siempre con la ilusión de que una vez accediese el mundo a oír la palabra hispánica. Y cuando Scherazada dijera su primer cuento...



En la pequeña y recóndita covachuela de la *rue Castiglione*, la librería de mis preferencias, esta mañana, por fin,



Dib. KAÑO. — Madrid.

— Chonin, me han dicho que ya no trabajas; ¿rentista eres, pues?
— No... Filósofo, dicen...

tuve la sorpresa deseada. En la cubierta del volumen catorce de una colección internacional, destaca una firma española: Ramón Gómez de la Serna. Para recrearme en el placer del hallazgo renovado, he recorrido muchas más librerías.

Desde lejos ya me sonríe la testa del pombiano máximo, espumosa en su cresta como un *bock*, romántica y notarial, de un burgués de la época en que los burgueses se suicidaban por amor. Envuelve al retrato, en la tira de papel que ciñe el libro, la siguiente leyenda: «He aquí una obra de uno de los escritores jóvenes de España más dignos de una fama europea.»

Así canta la sirena que a Ramón le ha tocado en turno. Verdadera sirena que, no sólo da su armonía irresistible, sino que promete otras voluptuosidades todavía ocultas...

El prestigio de los *Cahiers Verts*, la biblioteca selectísima que dirige Daniel Halévy, y el de sus traductores, Mathilde de Pomes y Valery Larbaud, figuras eminentes, cobija a Gómez de la Serna, colocado de un golpe en la avanzada intelectual del mundo. No se trata de una versión de segundo o tercer orden, puramente mercantil o de compromiso. El *Figaro* y *Comœdia* reprodujeron fragmentos de *Echantillons*, aproximada equivalencia de *Greguerías*. El bueño de Ramón, con su panza, su pipa y sus patillitas, que están pidiendo las ropas de un personaje de Dickens, constituye una de las actualidades parisien-ses. Y no creáis que le desconcierta su fortuna. Lo he visto permanecer impasible en las manos de una lectora, que se lo ha llevado a su casa, sin considerar que hoy es sábado, y que Ramón debe asistir a su tertulia de la calle de Carretas.

Quizás, y así lo deseamos, el ilustre y fecundo Gómez de la Serna, con su espíritu de camaradería y cenáculo, consiga de esa y otra lectoras, que un nuevo corro pombiano se establezca aquí, con la asistencia de Antonio Machado, Juan Ramón, Ardavin, Pérez de Ayala, Camba, Fernández Flórez, Sánchez Mazas, Francés, Díez Canedo, Cansinos Aséns, Adolfo Salazar, Gabriel Miró, García Lorca, Espina, Moreno Villa...

Iba yo pensando en que al primer cuento de Scherazada siguiesen los mil y uno, y en esto viene a sorprenderme otro encuentro españolísimo y nada menos que en la archiparisien *rue de la Paix*. Un carretoncillo con naranjas valencianas. La gente se acerca a esa frutería ambulante y compra bolas de oro. Y al asomarse al cajón, todas las caras se iluminan como si reflejasen fuego. En la neblina adquiere una extraña refulgencia el fruto bermejo y lustroso. Nada despide tanta brillantez, en la vía donde modistos y joyeros exhiben sus tisús y sus pederías, tras gigantescos cristales que semejan un charol del aire. Con su color y con su aroma triunfan



EN LA «TASCA»

Dib. GARRIDO. — Madrid

— ¡Ya me lo pagará usted mañana!...

— Y ¿qué dirá mi jefe si sabe que he dejao un pájaro de cuenta?...

las brasas desprendidas del sol en los huertos levantinos. Traen la pasión.

Del mismo modo deben los escritores españoles imponerse con una altiva modestia. El instante es propicio. Actualmente se interesan por nuestra literatura, el peruano García Calderón, y los franceses Miomandre, Valery Larbaud, Madame de Pomes... Quiere decirse que se acabó el cacicazgo de algunos compatriotas célebres, tan celosos del prestigio de nuestras letras, que por no exponerlas a una profanación oponíanse a que saliesen de las tumbas madrileñas. Gritemos, parodiando la frase conocida: «¡Arriba los muertos!»

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

Ayuntamiento de Madrid

UN COMBATE NAVAL

Monólogo para que lo diga uno solo.

(En una calle cualquiera de Madrid, y a la hora en que la noche tiende su oscuro manto, surge, caminando con precauciones, el Barquero. No hay que confundirle con Angel Caamaño, porque, encima de no poder hacer revistas de toros, no le vamos a andar gastando chufas al hombre. El Barquero a que aludimos es ese popular vendedor de cacahuets torraets que lleva su mercancía en un gran buque de vapor, con chimenea y todo, y hasta con un humo del que Dios Nuestro Señor nos libre, amén. El socio sale empujando

su barco y voceando sus existencias, al mismo tiempo que mira hacia atrás con una escama tan grande como si, en vez de ser el armador de un buque, fuese un besugo fresco y vivo de hoy. Para disimular, lleva su legendaria chistera caída sobre los ojos, de manera que, por hoy, no le podemos ver la cara. ¡Paciencia!

EL BARQUERO (voceando). — ¡Alcagüés! ¡Torraés! ¡Calentés!... (Vuelve la vista hacia sus espaldas, con más miedo que Chicuelo cuando sale al ruedo.) ¡Parece que ya no me siguen!... ¡Al fin les he podido dar esquinazo!... Bueno; si me cogen los que me iban siguiendo, ¡hoy hay aquí un desastre marítimo!... Porque, para que ustedes lo sepan, aunque yo, así a primera vista, parezco un expendedor de cascajo, soy una potencia que está en guerra con otras tres potencias... que tienen más potencia que yo, como puede verse por este ojo (se señala al ojo derecho, que lo lleva morado o, si quieren ustedes, «cardenalicio»), cuyo ojo me acaban de hinchar esta mañana... ¡Y de qué manera más tonta se lían las cosas, señores!... Yo, hace mes y medio, era un industrial trashumeante (señalando a la chimenea del vapor), poseedor de un acorazado de primera clase... y de un tren de primera, segunda y tercera... llenos ambos de alcagüeses torraeses calenteses... ¡Y hoy, por cuestión de intereses... (hace ademán de tomar dinero), estoy en guerra con los ingleses!... Verán ustedes cómo ha sido... Yo vivo en la calle del Barco... Y ¿saben ustedes por qué vivo en esa calle?... ¡Pues vivo por un verdadero milagro!... Con este

negocio hubo un tiempo en que yo marchaba viento en popa; pero un día mi esposa morganática, que, por cierto, se llama Marina, al hacer el balance de las existencias en caja, va y me dice: «Estamos a dos velas!» Total: que ante la galerna monetaria que se nos venía encima, sobrevino la necesidad de hacer un empréstito, cosa que no es inmoral, porque los hacen Francia, Bélgica y Checoslovaquia, y no pasa nada... Y voy y me dirijo a casa de mi amigo Paco el Inglés y le pido cuatro duros... El me los da, yo le prometo por las cenizas del general Villacampa pagárselos el día de San José o el de la Virgen..., y llega el día de San José, y no se los pago... Y la otra mañana, cuando yo estaba encendiendo las calderas para hacerme a la mar, se me presentan dos hermanos del Inglés, y me preguntan: «Bueno; ¿pero tú vas a pagar por San José o por la Virgen?...» Y yo respondo: «¡Me parece que no pago ni por la Virgen!» Ellos lo toman por pitorreo, aunque yo lo dije sin segunda... Se me enfadan, se me van, y a las dos horas tenía yo en mi poder una carta con la declaración de guerra de los tres ingleses... Yo, ¡la verdad!, lo primero que creí es que me harían una especie de ocupación del Ruhr, que se incautarian de los alcagüeses y que me embargarían la señora, cuya completa posesión les habría yo cedido con mucho gusto, hasta firmándoles un documento... Pero ¡quial! ¿Saben ustedes con lo que me amenazaron? ¡Pues con echarme a pique este barcol...»

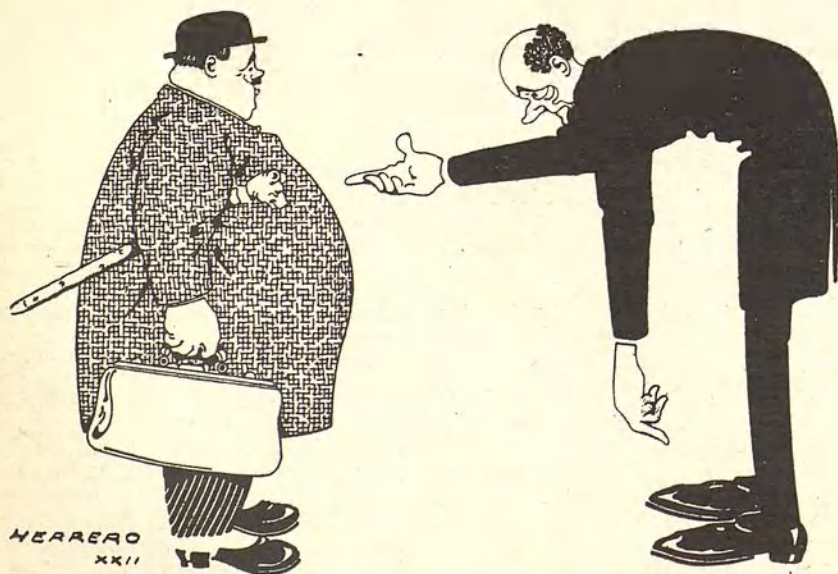
»Durante tres días me han bloqueado en mi domicilio, interrumpiéndome el tráfico comercial, lo cual ha sido mi

ruina... ¡Y para dar eficacia al bloqueo, se han traído tres garrotes que eran tres destroyers!... Desde entonces no he vivido tranquilo; no he podido comer con reposo..., porque no tenía para ir a la compra, y no he conseguido dormir a gusto, lo que no debe extrañar a nadie, porque hace un mes que vendí la cama... Al fin, anteanoche, aprovechándome de la niebla, y llevando el acorazado con las luces apagadas, consigo burlar el bloqueo y salgo a la calle... Empiezo a navegar con una velocidad de quince nudos, cuando noto que me seguían los ingleses. ¡Me asusto y se me hace en la garganta otro nudo...; total: diez y seis!... Entonces me acuerdo de que en las guerras es lícito el empleo de banderas neutrales, y para disimular mi presencia ¡me hago el suecol!... Pero no me vale. De súbito recibo una pedrada, cuyo proyectil me destroza una chimenea: ¡esta! (Señala a la del barco.) Después recibo otros dos cascos que me dejan averiadísima la otra chimenea: ¡esta! (Enseñando su sombrero de copa que está hecho una birria.) Quiero escapar, y para postre recibo un adoquín perdido, que le hace al buque el efecto de una mina submarina... ¡Yo ya sabía, por un concejal amigo, que los adoquines que se pierden eran una mina...; pero entonces me acabé de convencer!... (Se enardece y habla con ardor bélico.)

»¡Por fin me alcanzan los ingleses y les hago caral! ¡Ellos, para llevarme la contraria, me la deshacen!... ¡Alzan los garrotes sobre mí y sobre la frágil embarcación..., y aquello fué la mar!... ¡De un estacazo, el buque pierde el palo mayor!... ¡En compensación, yo me gano el palo mayor también!... ¡Pido socorro con la sirena..., y viene el serenol!... Los detiene, y a mí me desarma y me interna en aguas neutrales, es decir, en la Comisaría... Y aquí me tienen ustedes, esperando para hoy otro encuentro, que va a ser el decisivo...; porque me he enterado de que Paco el Inglés y sus hermanos estaban a las doce en la tasca La Amistad comiéndose unas judías a la bretona, y han dicho que donde me encuentren me van a soltar tres torpedos para acabar de una vez... Conque, señores, voy a seguir bogando con rumbo incierto... Y si me hundo con toda la dotación, dediquen ustedes una lágrima a la memoria de este su seguro servidor, Cipriano Valiente..., alias el Barquero..., Barco, noventa, guardilla..., antes Barquillo, cuarenta y dos..., antes Almirante, número uno..., y antes..., ¡y antes de dos horas en el hospital de la Princesa, porque la paliza va a ser de órdago!...

(Hace mutis. Cae el telón. Ovación prolongada. Gritos de «¡Que salga el autor!...» Gritos de «¡Que no salga!...» ¿Ustedes qué opinan? ¿Salgo?... ¡Por si acaso, no salgo!...)

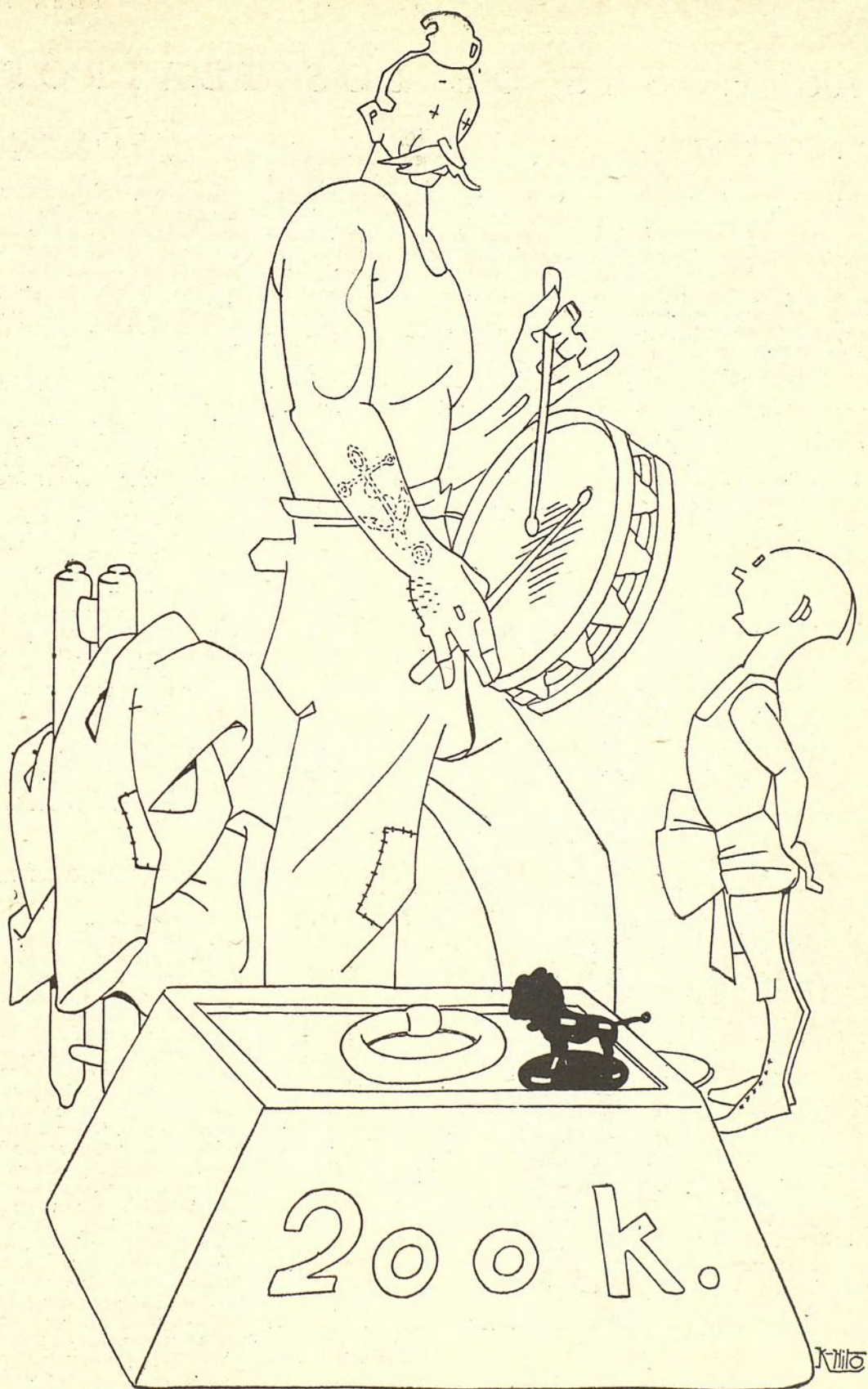
ERNESTO POLO



Dib. HERRERO. — Bilbao.

— Lo que yo busco es una fonda sin ruido, donde reine gran tranquilidad.

— Pues mayor tranquilidad que en esta casa, en ninguna. ¡Figúrese usted que servimos pescado de tres días, y aseguramos que es frescol...



— Jacques, ponle otro pisapapeles, que se levanta mucho aire.

Dib. K-Hiro. — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

LAS COSAS DE LOS TEATROS

EL HACHA DE MONTENEGRO

El director es un hacha. ¿Ustedes han leído en su vida un título de comedia más absurdo?

No caben términos medios: una obra titulada así, o es un esperpento, o tiene montones de sal.

Analícemos, por tanto. ¿Quién es el autor? Sepamos primero quién la ha urdido, cómo se apellida el autor. ¡El autor!... ¡Que salga el autor!... Con nosotros lo solicitó con gran insistencia el auditorio.

Un hombre que pinta, escribe y representa: Ramón López Montenegro fué el que se presentó ante nuestra vista.

Esto es una garantía para nosotros, que creemos en los hombres de varias aptitudes, como creemos en los artefactos de diversos usos.

Después de conocer el autor, sepamos cómo es la obra. ¿Es transcendental? No. ¿Es disparatada? No. ¿Se aburre la gente con ella? No. ¿La representan mal? No.

Entonces, quedamos en que la comedia merecería un bombo si escribiésemos esto en otro periódico. Pero en BUEN HUMOR no es costumbre elogiar a las gentes.

Limitémonos, por tanto, a decir que Ramón López Montenegro es el *hacha*.

Y que de salud sirva todo cuanto produzca la obrita, que va a ser lo bastante para que nos produzca un poco de envidia...

UN VUELCO

El carro de la Farándula que guiaba Ramón Peña — hay quien asegura que

en vez de carro, el teatro Eldorado es un tranvía — ha sufrido un grave accidente.

El terminar de ascender una cuesta muy pendiente — la de enero —, y por una falsa maniobra — la elección de comedias —, el citado carro volcó y fué a caer al fondo de un abismo.

En el accidente no hubo que lamentar desgracias personales; pero, al parecer, las pérdidas han sido de gran consideración.

NO LO CREEMOS

No sabemos si cuando estas líneas vean la luz pública la presente noticia habrá pasado de actualidad porque haya surgido la necesaria rectificación de propósitos.

Nos afirman que, en vista de la campaña emprendida por mucha gente en pro del arte lírico nacional, y como consecuencia del envidiable éxito obtenido por el joven maestro Guerrero con el estreno de *La montería*, los arrendatarios de la Zarzuela han pensado en que se marche de allí la compañía de Ballester para convertir la sala del coliseo en pista de patines.

Este es el propósito cuando escribimos las presentes líneas. No queremos comentar sobre ello.

La noticia en sí es suficiente para, sin quitarle ni añadirle nada, ser digna de figurar en esta sección teatral de BUEN HUMOR.

LO QUE NO ES VERDAD

No es verdad...

... que la Zuffoli se meta a cupletista y bailarina; que venga Morano al teatro Eldorado; que Santacana vuelva a la Princesa; que Mercedes Pérez de Vargas tenga el Cómico para la temporada próxima; que la comedia *Cristalina* de los Quintero esté ya terminada; que Alfonso Muñoz haya dicho que ya no quiere hacer el papel de don Juan Tenorio; que la Gámez tampoco quiera hacer la *Amoureuse...* de Porto Riche; que ha habido embuchados en las elecciones de Directivas del Sindicato; que las Asambleas de dicho Sindicato se celebren en medio del mayor orden; que Pepe Serrano no trabaje — lo hemos visto —; que Mauri, Bódalo y Ortiz de Zárate, cada uno por su cuenta, pretendan quitarle el título de «bebedor primero» a Emilio Díaz; que ningún galán de comedia, aunque lo digan los periódicos, haya estado bien en una sola comedia; que tengamos deseo de molestar a ninguno de los citados en las anteriores líneas...

— JOSÉ L. MAYRAL



Caricaturas de CABANES.

Señora Puchol (L.), Sres. Iglesias y Ozores y Srta. Puchol (M.), en El preceptor, de Torres del Álamo y Asenjo, estrenado con éxito en el teatro Cómico.



Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

LA SEÑORA SORDA (que, ¡claro!, no oye la música). — ¿Ha visto usted qué indecentes?... ¡Delante de todo el mundo!...

Ayuntamiento de Madrid

NOCHE INVERNAL

Poema en siete cantos... y una piedra, que es lo que me van a tirar a mí por escribirlo.

I

Madrid... Noche de enero...
(el mes que va delante de febrero)...
Hace un frío que pela...,
y pela con el cero y bajo cero...
No nieva; pero Cristo se congela...
No llueve; pero en cambio hay mucho barro...
Hay quien va sin gabán y con catarro,
y un gato maya en lo alto de un alero...

II

La Luna se sonríe...
El gato, aunque hace frío, no se enfía...
¡Al contrario: se frie
pensando en cierta gata que vió un díal
¡Pobre mininó! ¡Es fácil que las lle,
aunque morir de amor, tonto sería!

III

Un ciego con bandurria canta un aria
en los umbrales de una funeraria...
Pasa la gente y no le da una perra,
y en cambio le da el viento de la sierra,
haciendo estornudar al pobre paria...
¡Y en un Casino que jamás se cierra,
le están tirando a un tuerto la contraria!



Dib. ALFARAZ. — Madrid.

- Ahora tenga la bondad de firmar.
- Perdóneme usted; soy manco.
- Entonces, haga una cruz.

IV

En un bar donde nadie da propina
venden buñuelos fritos (nuevo invento),
y una tasca vecina
da por un real dos pájaros de viento...
Pasan cuatro mendigos por la puerta,
ven los manjares con la boca abierta;
un mendigo no come, otro tampoco,
el tercero sí come, pero poco;
y ante el escaparate hay un lamento,
el del cuarto mendigo, el más hambriento,
que al no poder comer se vuelve loco...,
lo que de veras siento...

V

Un piano lejano,
tocado con los dedos de la mano
(porque con los del pie no se podría
de no ser pianola),
deja oír la armonía
del dulce tango de *La montería*,
música que *se pega*, según Lola,
y más con un piano que es *de cola*...
Y al escuchar tan grata serenata,
rompe un curda en la calle en triste lloro,
pensando que de joven fué del coro
del Real, cuando estrenaron *La Traviata*.
¡Y es tan grande la pena que le agobia,
que ve a un guardia y le estrecha entre sus brazos!...
¡Y entretanto en la calle de Segovia
otro guardia se lía a dar sablazos
a un perro con señales de hidrofobia,
mientras que en la otra esquina
un chulo da de tortas a su novia,
que se llama Balbinal!
La gente, ante estos crímenes, da gritos
y empieza a armar la gorda:
oye palmas el guardia, el chulo pitos...
¡Balbina no oye nada..., porque es sordal...

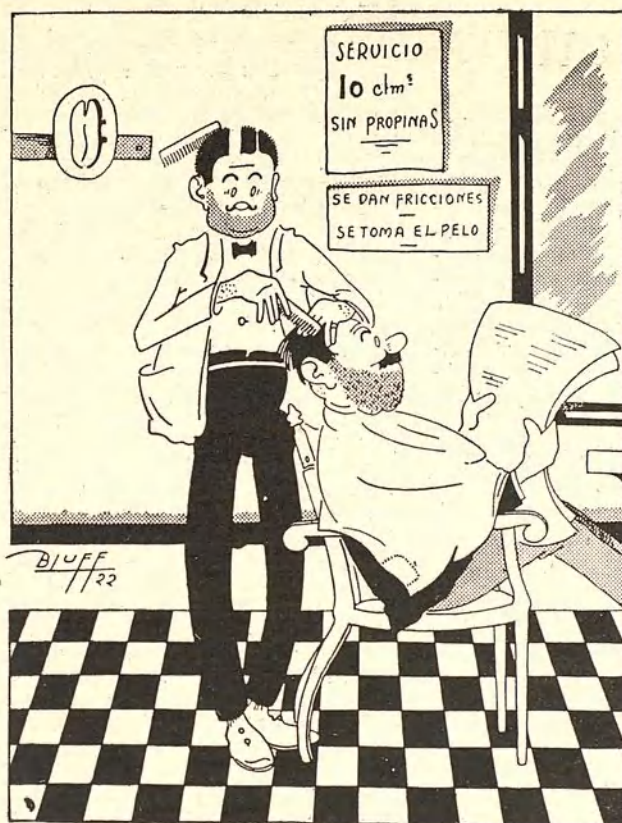
VI

Un cesante que dice que hace un año
que el cocido no puede hacerle daño,
por la razón sencilla
de que no alcanza ni a comer cordilla,
desesperado por su mala suerte,
decide de un trazo darse muerte,
y arrojándose por el Viaducto,
lanza el último eructo...
(¡Yo hubiese dicho el último suspiro,
si se hubiera matado con un tiro.)

VII

La noche está sombría...
Hay sabañones en la golfería...
No va nadie al teatro,
y si acaso alguien va son gatos cuatro
y el señor inspector de Policía...
Los serenos se aburren en los quicios...
En las esquinas gimen ciertas damas
que ofrecen vanamente sus servicios
en vez de estarse quietas en sus camas...
¡Oh, noche oscura, es tanto
el horror de tu helada furibunda,
tan trágico y tan grave,
que en mi alcoba estoy viendo con espanto
una chinche con *gripe* y moribunda,
que no tose...; pero es porque no sabell...

NÉSTOR O. LOPE



Dib. BLUFF. — Madrid.

— Y qué, joven, ¿qué hay del Sindicato de barberos?
— ¡Calle usted, don Anacleto!... Por unos o por otros, siempre acabamos con las manos en la cabeza.



Dib. RUB. y ALEX. — Madrid.

EN EL MUSEO

— ¿Hace el favor de decirme dónde está el water-closet?
— Eso creo que se lo llevaron al Museo de Louvre...

TITIRIMUNDILLO

Al hablar de Zacconi, dice un crítico: «Ahí están El Rey Lear, Espectros y Otelo.»

¿Dice usted que están ahí? Pues huyamos, porque el susto va a ser morrocotudo.

«Reunión accidentada.»
¡Que le den éter!

Todos los periódicos, al hablar del conflicto del pan, dicen que ha llegado la hora de resolverlo.

A ver: ¿qué hora es?... La una. Pues hay que resolverlo, porque el almuerzo se echa encima.

— Y a propósito de La Montería: ¿qué les pasó a Sagi-Barba y la Vela en la Zarzuela?

— No sé; pero seguramente cosas como para quemarse.

— ¡Ah!... ¿Sí? Pues seguramente, la más quemada sería la Vela.

De un periódico:
«Un perro desconocido mordió a la niña María Ruiz.»
¿Cómo desconocido? ¿Es que tenían que habérselo presentado antes de que le modiera?

Varios concejales han dicho que estaban dispuestos a pedir licencia. Ojo, y enterarse bien para qué la quieren.

Porque un concejal con licencia, puede abusar de ella.

De un informador, con motivo del partido de foot-ball:

Ayuntamiento de Madrid

«Desde que he puesto el pie en San Sebastián...»

¿El pie?... Por lo visto el informador es cojo.

«La actitud de las izquierdas.»
La misma que la de las derechas, dado el frío que hace.
Con los guantes puestos y metidas en los bolsillos.

En un suelto de contaduría se anuncia una Marina excepcional.
¿En qué consistirá la excepción?
Quizás en que salgan los espectadores con reuma.

«Muerte sentida.»
Todas. ¿Ha visto usted alguna que se reciba bailando sevillanas o cantando con acompañamiento de guitarra?

DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA

EL PORTAL BAJO LA LLUVIA

Si la lluvia arrecia, es inútil que intentéis resistir, apenas cobijados por el paraguas. Está probado que las lluvias fuertes sólo las saben resistir los cocheros. ¿Por qué? ¿Acaso por su preeminente posición? Lo ignoraremos siempre. Sea ésta una de las circunstancias que nos permiten opinar que el cochero es una raza aparte, con bastantes y notorias diferencias con respecto a la del hombre.

Si la lluvia arrecia, no podréis alegar que lleváis un magnífico paraguas de

mezcla ni que vuestra gabardina es de una clase superior. El agua os entrará por las mangas, por los oídos, por el cogote y por los calcetines. Nunca podréis confiar en vuestro paraguas, porque los paraguas son los seres más falsos de la creación. Se rompen en el momento más inoportuno, sin atender a razones de ningún género ¿De qué medios se valen? ¿De dónde sacan tantas varillas inadvertidas hasta entonces? Tampoco lo sabemos. El paraguas es el objeto doméstico más parecido al gato. No

sabe agradecer nuestras caricias ni nuestros cuidados. Tiene un carácter insufrible.

Yo he conocido la tragedia del hombre a quien, en un terrible día de lluvia, al volver una esquina, se le vuelve el paraguas del revés como por arte de magia. En medio de la tempestad, el hombre quiso reducir el paraguas a la obediencia; pero fué inútil su esfuerzo. El paraguas se deshacía, lo que se dice deshacerse. Bien pronto se hizo un revoltijo de alambres y de telas rotas; había perdido, no sólo su forma primitiva, sino la más leve apariencia de paraguas. El pobre hombre, con el pánico reflejado en sus facciones, tuvo al fin un arranque de máxima desesperación y lanzó su paraguas al centro de la calle encharcada, corriendo a meterse en un portal.

Y es que el portal es lo mejor que se ha inventado para la lluvia. Encontramos en un portal los días de lluvia un encanto nuevo. A nuestro lado hay varias personas que, como nosotros, se han acogido al sagrado del portal.

Estas personas nos miran cariñosamente y tramarán conversación con nosotros sin el menor reparo. Está probado que en los colegios y en los portales en día de lluvia se hacen las amistades que han de durar toda la vida, propicias a la abnegación y al sacrificio, si es preciso.

Hablaréis primero de la lluvia, del tiempo en general, después; más tarde, de lo buena que es para el campo y de la falta que hacía. Más tarde, la persona con quien habéis empezado a hablar os dirá a qué salió a la calle, en qué sitio le empezó a llover, y acabará contándoos sus ocupaciones, el lugar de su nacimiento y hasta sus más mínimos disgustos familiares.

En esos días de lluvia los portales de los fotógrafos son los preferidos por el público. En ninguna otra ocasión se lucen tanto las artistas retratadas.

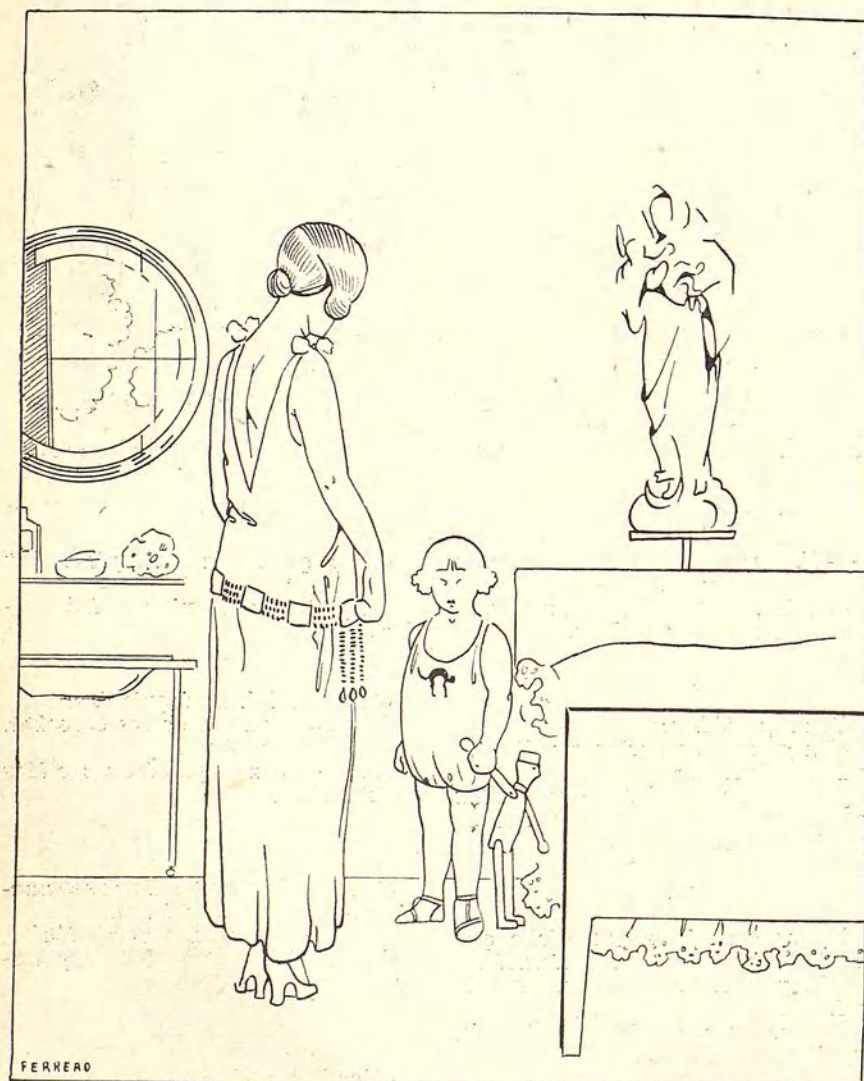
Cuando acaba de llover empieza a salir la gente del portal. Todos se saludan al marcharse. Vosotros sentiréis salir de él.

Lo habéis encontrado propicio, acogedor, y lo consideraréis ya como parte de vuestro hogar, y le cedéis un hueco en vuestro corazón; tal vez, si sois muy sensibles, esa partida os arrancará una lágrima.

No olvidaréis ya nunca, al volver a pasar por delante, que un día de lluvia os prestó su cobijo.

Igual que el hombre que al abandonar su patria sacude el polvo de sus sandalias, el que al salir del portal se sacude el aserrín pegado a sus botas, es un hombre privado de sentimientos y capaz de todas las maldades.

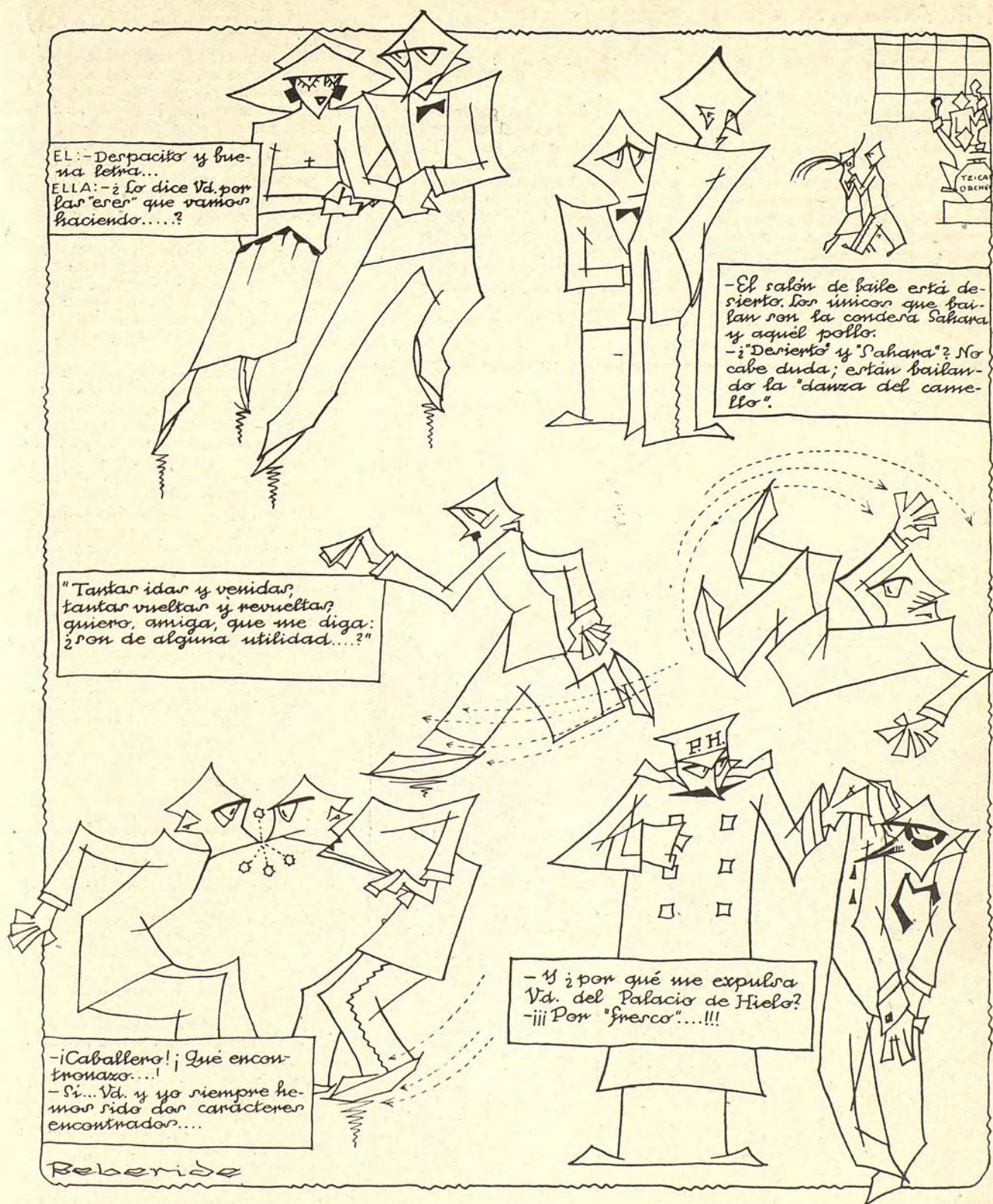
El portal que un día de lluvia os recibe y ampara, resulta angelical para todos menos para la portera, que tendrá que fregarlo después.



Dib. FERRERO. — Madrid.

— Ese niño que tiene la Virgen es muy bueno... Así debieras ser tú...
— Ya lo sería, ya, si fuese de madera como él.

JOSÉ LÓPEZ RUBIO



EN EL PALACIO DE HIELO

Apuntes del natural «tomados por referencias», por RAFAEL BEBERIDE

Ayuntamiento de Madrid

AMOR Y ODONTOLOGÍA

Nimio Peralta era todo un pollo *bien*, tan enamorado e inflamable como tímido, excesivamente tímido. Su mayor ilusión era tener novia. Durante un par de años había alimentado con los gemelos de teatro su pasión por una segunda tiple, coleccionando de ella todos los audaces retratos que publicaban las revistas, ya vestida de Colombina, como de águila imperial, vendedora de amor, yanque y esclava del harén. Al cabo, aquel amor se fué difuminando. Hastiado de los amores fáciles de artistas de opereta, deseó con toda su alma tener una novia.

Luisita Mínguez, una tarde, entre pasta y pasta y sorbo de té, que a Nimio des-

agradaba mucho, correspondió con un temeroso *sí* a la declaración indecisa, en casa de unos amigos.

— Ya sabes, pocholo: mañana, a las seis, en el portal de mi casa. Bajaré con la criada.

Nimio se sintió feliz al verse correspondido, y al día siguiente se estacionó en el portal de Luisa.

Al cabo de una hora, durante la cual Nimio no hizo más que suspirar y comprobar nerviosamente la perfección del nudo de la corbata y de las complicadas arrugas del sombrero, bajó ella, seguida de la sirvienta.

Iban al dentista. Él marchaba sonriente y satisfecho, oyendo la continua charla de Luisa.

— Sí, porque el otro día regañé con

Gómez, el que es alférez, ¿sabes? Se creía que yo iba a llorar mucho... ¡Ya ves!... ¡Que rabíe!

Seguían andando, llenándolo ella todo con su charloteo. A él, la felicidad le impedía hablar. A la doncella, el cuello planchado también le impedía el uso de la palabra.

— ¡Ah! Oye. El dentista conoce a mis padres, ¿sabes? Así es que subes conmigo; pero cuando me toque el turno, tú haces como que no me conoces, ¿sabes? Luego lo cuenta todo. Es muy charlatán, ¿sabes?

Nimio no sabía nada y empezaba a inquietarse de tener que ir a una casa extraña y tener que disimular. Seguro estaba de que, cuando viese al dentista, su confusión le delataría. De todas maneras, había que aguantarse. ¡Para algo tenía novia!...

Cuando llegaron al piso, un criado con patillas le quitó el gabán. Nimio quiso protestar de tamaño despojo. Con el gabán sobre los hombros se sentía más seguro de sí mismo. Sin él, su turbación era mucho mayor.

Esperaron en la sala el número. Solos, charlaron por lo bajo, hasta que por una puerta de cristales asomó el atildado dentista.

Ella se levantó rápidamente y penetró en el terrible gabinete, seguida de la criada.

Aquí empezó el tormento, en que Nimio no había pensado. Tenía que salir, aunque no se atrevía. Peor si se quedaba. Cuando menos, le sacarían una muela.

Ante esta dolorosa perspectiva, Nimio se levantó de su asiento y de puntillas se dirigió a la puerta. Deslizóse por el pasillo, sin recordar fijamente la situación del vestíbulo. Una doncella le salió al paso.

— ¿Qué quería usted?

— ¿Yo?... Nada... Salir...

Desandaron lo andado. Se había introducido en las habitaciones particulares del dentista, y la criada, un poco extrañada, le condujo a la salida.

Nimio apretó el paso corredor adelante, por no tener que excusarse nuevamente con la criada. Se acercó al perchero, cogió el gabán presurosamente y abrió la puerta.

La criada empezó a gritar:

— ¡Señorito!... ¡Señorito!...

Nimio se quedó aterrorizado. La criada daba unas voces terribles, como si un terrible mal le atacase.

Salió el dentista.

— ¿Qué pasa?... ¿No está Juan?

— No, no, señorito. Es este señor, que se quería llevar el gabán de pieles del señorito...

Efectivamente, pudo comprobar Nimio que el gabán que apretaba entre sus manos nerviosamente disrutaba de un precioso cuello de bisonte.

— ¡Ah!... Perdón. Fué una equivocación. Mi gabán es aquél, el amarillo crema.



Dib. CASERO. — Madrid.

— ¡Por Dios, Enrique, frene usted, que nos matamos!...

— Señora, lo siento mucho; pero tengo un dolor de muelas que no me deja parar.

El dentista, de mal gesto, preguntó:
— Y ¿qué quería usted aquí?
— Yo venía a la consulta...; pero se me hizo tarde... Volveré.
— No, no. Ahora mismo. No tiene ya que esperar. Pase, pase.

Nimio, de rodillas en el sillón americano, explicó:

— Perdoneme, doctor... ¿Sabe usted?... Yo tengo novia..., y... claro... Yo tengo novia... ¿Usted me comprende?...
El dentista debió de darse clara cuenta de la situación.

— Bueno. Márchese. Son veinticinco pesetas la primera visita.

Nimio sacó un billete de su cartera. El billete que su padre le había regalado por su cumpleaños. Lo entregó al dentista y salió a la calle, no sin confrontar su gabán al salir al descansillo de la escalera.

Mientras llegaba a su casa, meditó sobre lo extraña que era su felicidad.

Al día siguiente recibió esta misiva:
«Nimio: Me he engañado a mí misma. Mi amor siempre ha pertenecido al chico de Gómez, al alférez. Me lo encontré ayer, al volver del dentista, y le devolví mi amor. Perdóname. ¿Eh? — Luisa Mínguez.»

ENRIQUE DURÁN¹

LA POLÍTICA PINTORESCA

"DON RECTIFÍCALO TODO..."

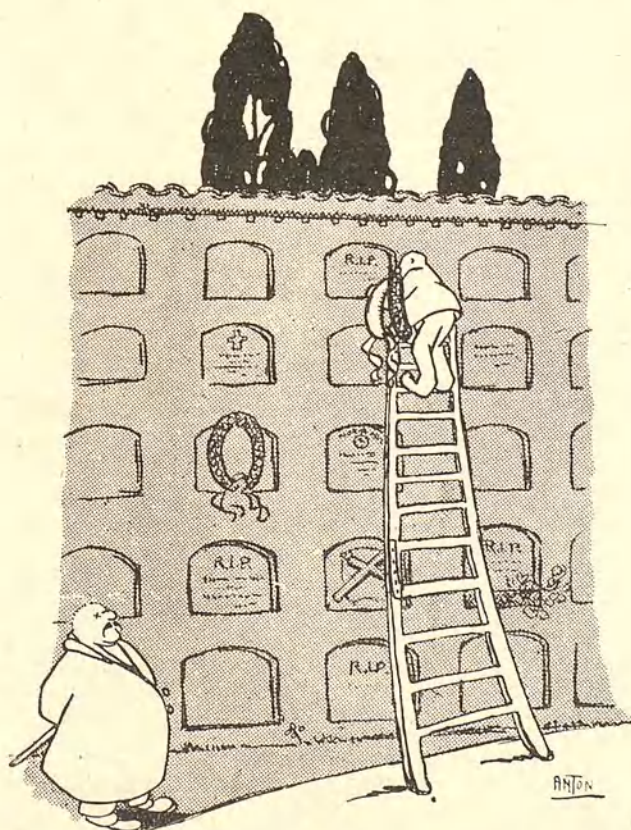
No, no crea el lector que nos hemos olvidado de nuestro predilecto, canoro y ceceante amigo D. Niceto Alcalá Zamora. Por el contrario, seguimos con el mayor interés su actuación como ministro de la Guerra, y aun confesamos que esperábamos, de un momento a otro, que España se convirtiese en potencia militar de primer orden. Para ello hubiese bastado que D. Niceto pronunciara uno de sus amenos y cadenciosos discursos.

Lo malo es que el Sr. Alcalá Zamora, como es un hombre modesto y sabe que D. Santiago Alba le tiene mucha envidia, está conteniéndose, achicándose, disminuyéndose... Se ve que hace lo posible por pasar inadvertido. ¡Señor, si ni siquiera habla!... Cada vez que recibe a los periodistas, es, no para hacerles unas declaraciones sensacionales, ni para exponerles un nuevo plan de reorganización de servicios, sino simplemente para rectificar una noticia falsa o para desmentir algún malicioso rumor. De esta manera, al pobre D. Niceto no podrán llamarle el doctor *Sábelotodo*, como

llaman por ahí a D. Melquiades Alvarez; pero sí tiene merecidísimo el remoque de *don Rectifícalo Todo*, que han comenzado a aplicarle los que le oyen a diario negar cuantas noticias periodísticas tienen alguna «sustancia militar», como diría el Sr. Cierva.

A nosotros se nos figura que el pobre D. Niceto va a durar muy poco en el Ministerio de la Guerra, y no hay que decir que ello nos entristece profundamente, porque, la verdad, creemos que si el Sr. Alcalá Zamora, en su calidad de Marte cordobés, no salva a España, nuestro pobre país no tiene salvación posible.

Lo mejor sería que D. Niceto no se moviera del palacio de Buenavista hasta conseguir que los generales interviniesen, no ya en el Consejo de Instrucción Pública, como quiere el ministro, sino en el mismísimo Tribunal de la Rota. Pero, amigos, no hay que olvidar que los propios «nicetistas» aseguran que el Sr. Alba, roído por los celos, combate a su compañero de Gabinete con una saña inusitada. De ahí que



Dib. ANTÓN. — Valencia.

— ¡Gracias a Dios que suben las coronas!..



Dib. BLUFF. — Madrid.

— Parece mentira que puedan trabajar estando regañados.

— ¿En qué lo has conocido?

— ¡Hombre! Parece que noto entre ellos cierta tirantez.

Ayuntamiento de Madrid

anunciemos que el ruiseñor de Priego se verá en el trance de abandonar su puesto y de renunciar a la salvación de España, que había tomado el hombre muy por lo serio.

Y esto es un dolor. Así no hay posibilidad de que se nos gobierne. Don Niceto iba enterándose ya de los problemas que están a su cargo. Sabía hacia qué parte de Africa se halla Marruecos, y comenzaban a sonarle dos nombres de muy difícil pronunciación: Abd-el-Krim y el Raisuni. Véase, pues, que el Sr. Alcalá Zamora, hombre de buena fe, se encontraba ya en disposición de afrontar todos los conflictos, y aun de resolverlos. ¡Pues no, señores! Ahora va a tener que saltar de su poltrona, y, a lo peor, le trasladarán a Instrucción Pública, para que tenga que comenzar a enterarse de cuántas Universidades hay en España y de otras cosas por el estilo.

Muy sinceramente lamentaremos que estos tristes augurios se confirmen. Pero en suma: si D. Niceto se va del Ministerio de la Guerra, no lo hará sin haber logrado un título honrosísimo y glorioso. Ese apelativo de *don Rectificalo Todo*, a que antes aludíamos, debe serle entregado al Sr. Alcalá Zamora, extendido en un pergamino, para que le ponga un marco y lo cuelgue en el sitio de honor de su despacho. Así como así, de su paso por el palacio de Buenavista no va a quedar más que ese recuerdo...

¡Y todavía puede darse por satisfecho, porque otros se llevan peores impresiones! Que se lo pregunten, si hace falta, al pobre vizconde de Eza, que no es sino

el D. Niceto del partido conservador, aunque un poco menos cadencioso... y con más responsabilidades.

TARTARÍN

EL HUMORISMO EN LA HISTORIA

Hemos demostrado en estas columnas que el humorismo nació al mundo con el primer hombre; mas alguien ha querido aguararnos la gloria del descubrimiento, echando sobre ella nada menos que el Diluvio universal. Insinúa el maese Reparos de referencia, que, aun admitiendo que el buen humor surgiese en el Paraíso, no puede sostenerse con fundamento que su vena continuó hasta nuestros días, entre otras razones, porque en el Diluvio se disolvería la sal de la humanidad prediluviana.

Fácil es desvirtuar esta suposición. Muerto Adán, el buen humor tuvo ilustres continuadores, no extinguiéndose en el Diluvio porque Noé, que conservó un par de cada especie, desde los pares al cambio hasta los cambios a la par, conservó también el buen humor, ya que es vetusto que Noé era un hombre que se alegraba después de la travesía con censurable frecuencia.

Basta leer la *Biblia* de Carulla para encontrar ejemplos festivos sin interrupción en los tiempos antes de *jota ce*. Hombres con ángel como Tobías y mujeres tansaladas como la esposa de Lot...

Las excepciones están plenamente

justificadas. Tal es el caso del casto José: el pobre, según todas las señas, fué un pasmadito; pero hay que tener en cuenta que le sacaron de una cisterna y que, a pesar de este lunar, *La corte de Faraón* resulta mucho más divertida que *La corte de Versalles* y *La corte de Napoleón*, pongamos por modelos recientes.

Hasta en los hechos prodigiosos que en la *Biblia* se historian se nota la influencia del elemento humorístico. Milagros hay cuyas imitaciones han alcanzado un éxito de risa en todas las edades. Recordemos tan sólo el milagro de la burra de Balaam, repetido, para nuestro deleite, casi a diario en pleno Parlamento. Ya en la historia de Europa nos vemos obligados a prescindir de encontrar confirmaciones de nuestra teoría en regiones tan propicias como la de la Media y la de los Partos, por consideración a nuestros honestos lectores.

Respecto a Grecia, es suficiente con recordar que fué el pueblo de la sal ática, y no añadimos que de sal...amina, porque esta prueba puede costarnos un serio disgusto.

Roma fué pródiga en episodios y personajes de buen humor. El as fué Nerón, quien para divertirse no necesitaba menos que violar y descuartizar a su madre, incendiar la ciudad de Roma, arrojar cristianos a las fieras y otros juegos malabares igualmente regocijantes.

El hacha de los cultivadores del camelo fué Julio César, que largó aquellos dos formidables: *Veni, vidi, vici* y *Alea jacta est*.

¿Y los gansos del Capitolio? ¿Quién no los asocia en el recuerdo a los dramaturgos astracanistas?

Bien quisiéramos prolongar nuestra demostración a través de los pueblos restantes; mas el temor a ser perseguidos por acaparadores de espacio, nos obliga a dar al asunto un golletazo a paso de banderillas.

Los pueblos de origen bárbaro tenían el humor un poco fuerte; pero no deja de haber en ellos cosas tan distraídas como el derecho del *jus primae nocti*, que debía de hacer una gracia loca a los maridos.

La historia de España misma, aunque a los alumnos de nuestras Universidades no les parezca lo mismo, es más amena que un discurso de Maura. Colón, partiendo de una plaza española para descubrir el Nuevo Mundo, realizó la hazaña de fama mundial de ir desde la plaza de España hasta las Américas en carabela, cosa que hoy es difícil hacer en tranvía. Y Cortés dió un ejemplo de humorista derroche encendiendo las velas junto a un cabo.

Mas en este punto no puede haber discrepancia. En que España es una nación muy divertida y que en ella ocurren cosas graciosísimas están conformes todos los autores.

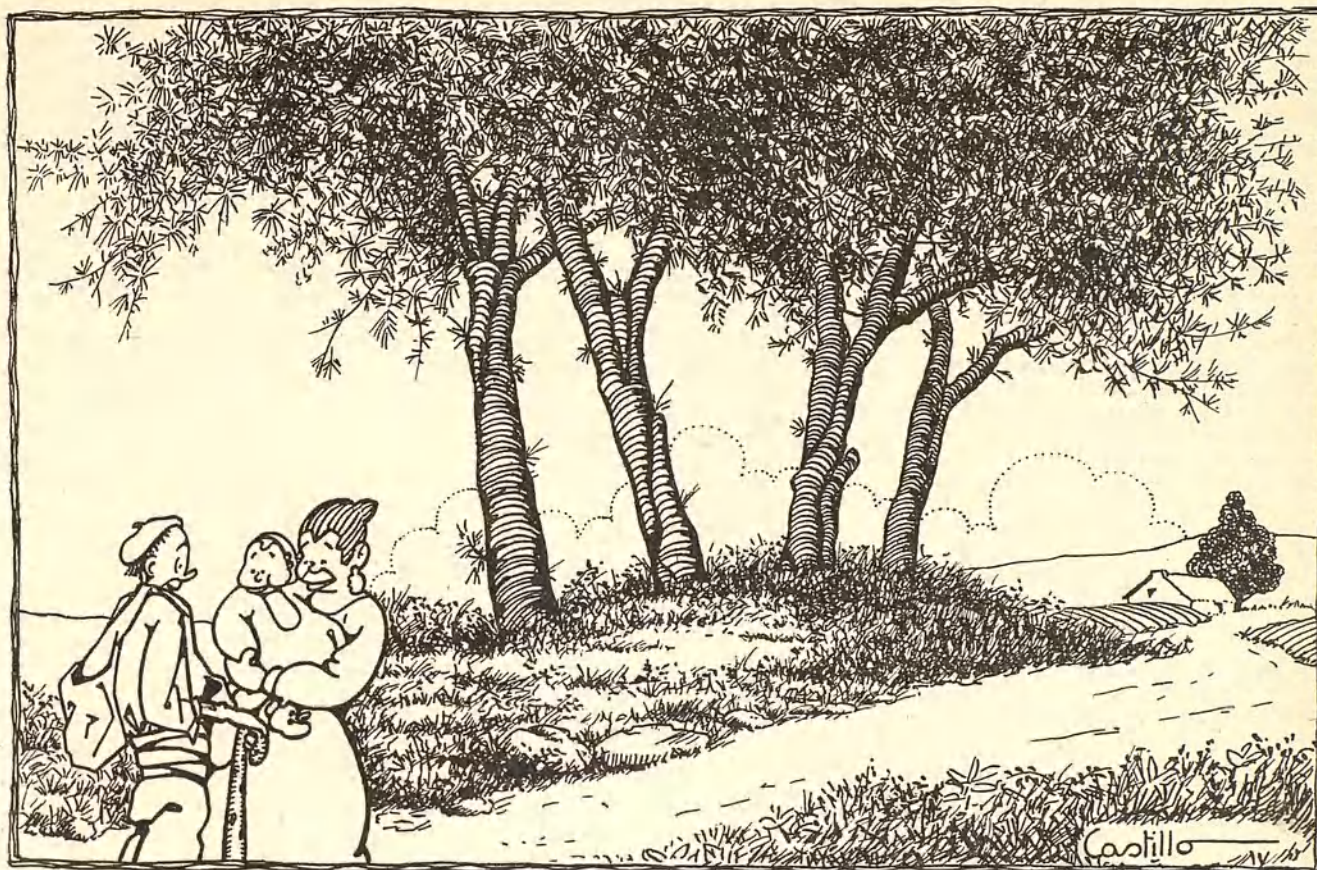
A. P. CAMARERO



Dib. Muro. — Valencia.

EL JUEZ. — ¡Cualquiera ordena el levantamiento del cadáver!...

Ayuntamiento de Madrid



Dib. CASTILLO. — Madrid.

— Oye, Pascuala, ¿dónde podré ver a tu marido?

— Pues ahora estará en el corral con los cerdos; él es el que lleva un sombrero de paja.

LAS MATRÍCULAS DE EXAMEN

Al favor de un escamoteo retardatorio, grato indudablemente a ciertos escritores casticistas y a D. Juan Vázquez de Mella, han quedado en Madrid, a la zaga del movimiento renovador de *palaces* y *pensiones* con *tés-tangos* y *jazz-bands*, algunas casas de huéspedes regidas por pupileras clásicas, y donde la vida, que llamaremos común, a pesar de repugnarnos el adjetivo, se ajusta a un agradable patrón de falansterio campechano «muy año 97».

A tan agradable patrón, y a una patrona bastante menos agradable, llamada por sus pupilos *doña Crimen*, pertenecía el establecimiento hospedería a que habíase acogido al llegar a la villa y corte Sebastián Tarrete, uno de los más conspicuos pollos *bien* de Bermillo de Sayago. Apresurémonos a decir que el joven Tarrete no había llegado a Madrid formando parte de una de las diferentes ligas fundadas casi exclusivamente para «pegar la manga» fuera de casa y con

cargo a determinado presupuesto, ni por contemplar *de visu* las pantorrillas de Consuelito Hidalgo, pródigamente entregadas a la publicidad gráfica en multitud de ilustraciones destinadas a la plausible obra de divulgar la cultura por todo el país y alongar la dentadura de muchos varones enardecibles.

No; el joven Sebastián distaba de ser un sayagués frívolo, y había venido a Madrid dispuesto a estudiar la carrera de Farmacia. ¿Con aprovechamiento? ¡Con aprovechamiento, sí, señores!

Nosotros conocimos a Tarrete cuando arribó de su provincia de Zamora, y ahora hemos vuelto a verle satisfecho, gentil y «en dinero», tras un viaje afectivo y remunerador de su excelente madre. En efecto: la ingenua señora nunca había venido a la corte, y estimulada por el cariño a su hijo, vivaz y jaranero, pero estudioso a la vez — que hay cosas compatibles, contra la lógica de ciertas novelas ligeras y determinados juguetes

cómicos —, habíase decidido a pasar siete días junto a Sebastián.

¡Qué semana — ¡válgame el cielo! — de agitación para la pobre señora! Su hijo, deseoso de distraerla y de procurarse solaces que su bolsa de estudiante no había hasta entonces podido sufragar, exprimió la de la sencilla zamorana sin la menor consideración; y así, la buena señora Blasa de Bermillo fué a los toros, fué al Reina Vitoria, fué a la Princesa, fué a las carreras de caballos, fué a Molinero... Y a todo asistió encantada de la elegante prestancia de su hijo, y aun más de que a éste y a ella, por ende, les hicieran objeto de cariñosos saludos muchos jóvenes distinguidos y tal cual señorita que les acompañaba.

Sin embargo, había algo que llevaba muy cuesta arriba en su condición de mujer celosa de la administración ponderada de su peculio. A la señora Blasa le dolían extraordinariamente los sobrepagos de las agencias de espectáculos, las propinas y las imposiciones abusivas de la reventa, que no acertaba a explicárselas, como si en lugar de pro-

ceder de Bermillo hubiese visto la luz, o intentado verla, por lo menos, en *Pica-dilly Street*.

De ello hubo de planirse amargamente en el comedor de *doña Crimen*, ante un sacerdote de Rapariegos, dos coristas masculinos del teatro Martín, un teniente de la escala de reserva y una pintora cubista del Noroeste de Checoslovaquia, ocupada a la sazón en ingerir unos trocitos de persiana con que la pupilera solía suplantar el entremés de pimientos aliñados.

— ¡Qué abuso, la mi madre, este de la reventa y de los intermediarios! — decía aterrada la señora Blasa, frente al conclave heterogéneo.

— Pues aquí todo es así, señora — hubo de añadir en apoyo de tales lamentos el teniente de la reserva.

Sebastián Tarrete, de quien arriba hemos hecho el elogio preciso, vió en las palabras del bizarro soldado una zona de luz deslumbradora, y sonrió en silencio como los traidores de melodrama.

Al día siguiente su madre abandonó Madrid, satisfecha, en el fondo, de su viaje y un poco resentido su estómago por los condimentos de *doña Crimen*.

En la corte quedó Sebastián alternando sus ratos de estudio con los de vario esparcimiento que hubo de permitirle la administración del importe de las matrículas de examen, entregado por la señora Blasa en moneda sonante al vivaracho mozalbate para evitarse su remisión desde Bermillo.

La última peseta brilló bajo la luz amable de un cenador de la Bombilla y ante los ojos dulces de la pintora checoslovaca.

Al regresar del merendero, antes de sumergirse en el hostal de *doña Crimen*, Sebastián puso y la pintora costeó el siguiente telegrama de madrugada:

«Blasa Ordura, viuda Tarrete. Bermillo Sayago. Matrículas examen poder revendedores. Envíe treinta duros giro telegráfico. *Sebas.*»

La señora Blasa se hizo cruces en Bermillo, y Sebastián Tarrete recogió sus matrículas en Madrid media hora antes de cerrarse el plazo.

N. HERNÁNDEZ LUQUERO

DERIVACIONES DEL FLAMENQUISMO

No te asustes, lector. No es, como pudiera juzgarse por el título, un bosquejo histórico pleno de documentación, ciencia y austeridad lo que nos proponemos trazar acerca de una de las modalidades más típicamente españolas. Nada de eso. Se trata simplemente de ofrecerle unas observaciones sin transcendencia. No pretendemos volver por los prestigios flamencos, ni queremos tampoco

atacarlos, ya que estamos dispuestos a reconocerlos, si alguien nos los señala y... nos convence de que existen.

La primera cualidad realmente extraordinaria que hallamos en el flamenquismo es su vitalidad, su fuerza de adhesión. En efecto: es necesario que su esencia sea vigorosa, que se *agarre* con más fuerza que ciertos políticos a su cargo o que algunos pretendientes al dote, para que todavía aliente después de los trasplantes, de las múltiples transformaciones sufridas.

Pero ¿y las observaciones anunciasdas?... Es verdad... Vamos con ellas.

¿Cuándo apareció el flamenquismo? Hace algunos años, no muchos; pero sí los bastantes para que nos consideren viejos al declararnos testigos de su primera época.

¿Cuál fué el escenario de origen? Andalucía.

¿Protagonista?... El torero chulo; el torero de chaquetilla corta y pantalón ajustado, que escupía por el colmillo; el torero mujeriego, rumboso y camorrista; el torero de la esplendidez, de los amoríos frecuentes y de las reyertas más frecuentes todavía; el torero varonil, vigoroso, fuerte, muy torero. Y el flamenquismo tiene, por tanto, sus mismas cualidades.

Tal la edad antigua del flamenquismo

EDAD MEDIA

El flamenquismo inicial extiende su zonad e influencia: matarifes, contratistas, monos sabios, empresarios y aficionados *rabiosos* adoptan el traje, ya un poco modificado, del torero burgués, que corresponde a esta época. Y con el traje sus gestos, actitudes, costumbres y aficiones. Pierde su virilidad. Degenera visiblemente.

En este período la influencia de esta modalidad realiza la conquista lenta de Madrid y se señala por una curiosa desviación: penetra en la política. Hay política flamenquista, políticos flamencos.

Claro está que en esta adaptación no usa de los atributos externos de la flamenquería; pero está en su esencia. El político de esta naturaleza es *cañí*, castizo, gusta desplantar y se enanece de ellos: es, en fin, un flamenco.

Políticos y comparsas del torero han formado en Madrid un denso ambiente flamenco.

EDAD MODERNA

En esta edad, a la que pertenece el torero señorito, el flamenquismo se aparta más todavía de sus fuentes verdaderas, para derivar hacia uno de sus más pintorescos aspectos: se hace un poco filarmónico, se refugia en los organilleros.

Los *virtuosos* del manubrio, sin concomitancia alguna — por lo menos visible — con los cuernos, hacen revivir la mayor parte de las modalidades del fla-

menquismo de la edad antigua. Como entonces, usan trajes ceñidos, son pintureros y marchosos, se pieren por ellos muchas hembras chulonas; en bailes y verbenas arman las pendencias que a los del tipo originario servían de solaz en tabernas y colmados; gastan, en fin, con la facilidad de sus modelos, el dinero más fácilmente ganado todavía.

La decadencia iniciada en la época anterior llega en ésta a límites extremos.

EDAD CONTEMPORÁNEA

El flamenquismo abandonó del todo cuanto hace relación con la torería. El torero, que ha sufrido las paralelas transformaciones que aquél al correr de los tiempos, es en este periodo un *sportsman*, un niño *bien*. El flamenquismo hace su aparición o se manifiesta en la mecánica. Muchos conductores de autos o de motos, o hábiles mecánicos de taller, simplemente, son hoy los que han recogido y conservan — bien que no íntegramente — la herencia flamenca, alterada y desfigurada de modo visible.

El gesto bravucón y marchoso con que empuñan el volante, los corros jaraneros y un tanto procaces que forman en las aceras, algo esencialmente flamenco en sus gestos y en sus alardes, y la fascinación que ejercen sobre innumerables palomas, son características suficientes para reconocerlos como un brote más de la raíz flamenca, perdurable todavía a través de los tiempos y de las diversas metamorfosis.

En este periodo se señala igualmente la reaparición del flamenquismo en la política. Algún presidente, tal cual ministro y algún personaje de elevado cargo dan muestras inequívocas de que las viejas prácticas y las arrogancias de pasadas épocas reverdecen en el actual ambiente político.

Y el flamenquismo, enloquecido tal vez al verse tan distante de su verdadero centro y después de saltar por tan diversas manifestaciones más allá de su decadencia, mixtificado, absurdamente desviado de su esencia, se manifiesta en el clero, en el mismísimo clero.

No te alarmes, piadosa y linda lectora. No se presenta en esta clase con las apariencias de libertad y aun de escándalo con que se reviste en algunas de las otras.

Aquí aparece en algunos curitas de buena planta, cuidadosamente afeitados, pulcros y bien trajeados — con aspecto de picador, o mejor de torero retirado a la vida sedentaria —, que desde el ventanal del café, o gachonamente apoyados en una esquina, contemplan con mirada oblicua, muy *cañí*, muy flamenca, el desfile de gentes, y que si no escupen por el colmillo..., podrían muy bien hacerlo.

Luis MANSO



Dib. CALLEJO — Bilbao.

UNO (leyendo). — «Los toros fueron difíciles; pero Nacional, Villalta y Maera se crecieron, y acabaron rayando a gran altura.»

OTRO. — ¡Como que la corrida se vió dende afuera!



Dib. FERVÁ. — Madrid.

— ¿Qué tal vas de la vista, amigo Avello?

— ¡Chica, muy mal! Cada vez veo menos. Figúrate que hoy he tenido que encender una cerilla para poder fumarme un cigarrillo.

LADRONES!... ¡FUEGO!...

A LAS TRES Y CINCO DE LA MADRUGADA

(La acción se desarrolla en la escalera de una casa aristocrática de un barrio opulento.)

UN INQUILINO. — ¿Es que en mi casa no se me quiere abrir?... ¡Que soy el amo!... ¡¡Casilda!... ¡Abre, Casilda!... ¡Casildita, abre!...

UNA VOZ. — ¡Ay, ay, que nos roban!... OTRA (algo más fuerte). — ¡Ladrones!... ¡Fuego!...

VARIAS VOCES. — ¡Que está ardiendo la casa!... ¡Socorro!...

OTRA (desde un balcón). — ¡Guardias!... ¡Serenooo!...

(El sereno, por hacer algo, toca el pito. Acuden varios serenos. Celebran un breve consejo... sereno... Uno se encamina al teléfono más próximo y avisa a la Comisaría y a la Dirección de Incendios.)

UNA SIRVIENTE. — ¡Preparar cubos de agua!

OTRA. — ¡Ya viene el portero!... EL PORTERO (adormilado). — ¿Qué es lo que pasa?... ¡Yo no sé nada!...

VARIAS VOCES (a coro). — ¡Que han entrado ladrones, han robado y han matado a doña Remedios!...

OTRA CRIADA. — ¡Y han prendido fuego a la finca!...

VARIAS VOCES (a coro). — ¡¡Horrible, señor Toribio, horrible!...

EL PORTERO (con gran tranquilidad). Y menos mal que en la casa vive un señor magistrado.

A LAS TRES Y DIEZ DE LA MADRUGADA

(La acción se desarrolla en la calle. Llegan los bomberos y varios guindillas. Se ha formado un grupo de madrugadores o... de trasnochadores.)

UN CURIOSO (a otro). — ¿Sabe usted?.. Era una mujer desalmada; mientras su

esposo estaba en el Casino, ella, ¿comprende?...

EL OTRO CURIOSO (con aplomo). — Sí; comprendido. Yo ya lo sabía; mejor dicho, todo Madrid...

UN GUARDIA (filosóficamente). — ¡Es terrible!... ¡Qué poca seguridad hay en este pueblo!... Hacia falta un presidio en cada esquina.

UN COCHERO (al que no dejan pasar). — ¡Que llevo diez y ocho horas con este jamelgo, y estoy viendo que no voy a poder terminar la carreral!

UN ESTUDIANTE. — ¡Ni yo tampoco!... ¡¡Viva la huelga!...

UNO DE LA SECRETA (a los guardias y bomberos). — Hay que entrar con precaución, pues los criminales deben de estar escondidos... Silencio... No pueden haber tenido tiempo de escapar...

(Los guardias, según costumbre, echan mano de las pistolas. Los bomberos entran en el portal y suben por las dos escaleras en busca del foco del incendio.)



ALELUYAS HISTÓRICAS

Dib. ORTIZ. — Madrid.

... Y empezó el reinado de los godos con la llegada de los bárbaros del Norte. Desde el año 409 hasta nuestros días hemos adelantado mucho: hoy hay bárbaros en todas partes.

A LAS TRES Y QUINCE
DE LA MADRUGADA

(La acción se desarrolla en la escalera de una casa aristocrática, etc.)

UNA CRIADA (hablando atropelladamente). — Lo ocurrido fué que metían una llave en la cerradura; yo me desperté, y como todos mis señores estaban en la casa, me negué a abrir, y ante la insistencia del que quería entrar, pedí auxilio, y mis compañeras dieron voces que alarmaron a todos los inquilinos... Yo no he sido la... la cul... cul... pable, sino la cerradura, digo la llave, digo mal, el ladrón, o el... el...

(Se abre una puerta del último piso y sale un señor, el cual, bajando varios tramos, se acerca al grupo de

fámulas, señoras ligeramente vestidas, autoridades y bomberos. Se descubre.)

EL SEÑOR DESCUBIERTO. — Ustedes perdonen: ha sido una confusión. Como no funcionaba el ascensor, cuando supuse que había llegado a mi cuarto, introduje el llavín en la cerradura de doña Remedios, y las doncellas empezaron a dar gritos. Yo, entonces, comprendí la obcecación en que me hallaba y eché escaleras arriba, metiéndome en mi domicilio, que es el de ustedes... Lamento sinceramente lo ocurrido; pero aprovecharé la oportunidad de este cuadro para el último acto de la comedia que estoy escribiendo...

JOSÉ LÓPEZ BAEZA

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

Apartado 12.142

MADRID

IMITANDO

Publicó el regocijante Pérez Zúñiga un gracioso artículo intitulado «Los periódicos de las cosas», que, a mi inteligencia corta, alarga las probabilidades de decirnos cuatro verdades:

1.^a Que Mateos realizó un Zacarías inimitable al prodigio en el correr Tarragona con un circuito de manillar y vencer su motocicleta de roto.

2.^a Que Lisboa en Monjardín se ha consagrado los goles de la internacional, marcando indiscutible victoria.

3.^a Que una raqueta demostró ser Alonso formidable ante Manolo que valía todo el mundo de públicos; y

4.^a Que ante todo el mundo también ha quedado patente que no hay para la boca nada mejor que la pasta y elixir dentífrico de la marca Sanolán.

— ¿A que no sabes con qué me he curado el catarro?

— ¡Qué sé yo!

— Tomando Jarabe Orive.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

Inmenso
SURTIDO
EN JOYERÍA RELOJERÍA Y PLATERÍA
PRECIOS DE FABRICA
Daniel Inclán
MONTERA 23 - BOLIVAR 23
MADRID - MEXICO

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará esta sección para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

Acabamos de poner a la venta en nuestra Administración las tapas para la encuadernación de los dos primeros semestres de BUEN HUMOR, al precio de TRES PESETAS cada una.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial. LOGROÑO



BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas.
Semestre (26 —)	10,40 —
Año (52 —)	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas.
Semestre (26 —)	12,40 —
Año (52 —)	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	12,40 pesetas.
Semestre	16,50 —
Año	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12,—
Número suelto	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID
APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitosa perfume.

Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.
A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.



CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.) (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

DE VENTA en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.
FABRICANTES: Argenté, Hermanos. — BADALONA (España).

40ts.

BUEN HUMOR



Dib. MATEOS. — Valencia.

Ayuntamiento de Madrid
— Padre, ¡vámonos de aquí!